



Periódico_Granada Hoy

Una muestra con ángel, duende y compás

El Centro Lorca acoge una correctísima exposición de verdadero arte contemporáneo, con una estructura conformada desde criterios profundamente rigurosos.

Bernardo Palomo_14.12.2015

Esta exposición que se presenta en el nuevo edificio de la Plaza de la Romanilla sigue planteando muchas de las esquivas circunstancias que rigen los destinos del Centro Federico García Lorca. De todos son sabidos los problemas existentes en torno a la institución que conserva todo lo

relacionado con legado del poeta de Fuentevaqueros, el poco convencimiento en las acciones entre Madrid y Granada, la expectante situación del bello centro de Granada, con la cámara acorazada, todavía, vacía a la espera de contenido y otras controversias existentes en una Fundación que está realizando las cosas con no excesiva clarividencia.



Después de aquella primera muestra en el gran edificio recientemente inaugurado donde las cosas se desorbitaron con muy poco resultado, llega esta Teoría del duende que viene, entre otras muchas cosas, a constatar la absoluta incongruencia expositiva que fue la muestra inicial. En ella se vieron una serie de sinrazones -caras, muy caras, pero sinrazones -, con un proyecto

expositivo farragoso, mal ideado y peor llevado a cabo. La que ahora ocupa los espacios del Centro granadino, a pesar de que, al final, todavía, sigue sin llegar el definitivo legado de Federico cuando, en principio, estaba previsto que formara parte de esta muestra, nos oferta una correctísima exposición de verdadero arte contemporáneo, con una estructura conformada desde los criterios necesarios de rigurosidad, de saber cuáles son las formulaciones de las piezas, sus objetivos en el contexto de la muestra, de poner en valor artístico la realidad que se debe tener en torno a todo lo que transcribe el apasionante universo de Lorca y sus circunstancias.

La exposición parte de una de aquellas conocidas conferencias impartidas por Federico García Lorca en la que planteaba su teoría sobre los complejos y difíciles circunstancias del duende, esa inquietante y arbitraria emoción que sale de los recovecos del alma no se sabe muy bien cuándo ni como ni dónde y que concede un especialísimo y profundo interés al que lo posee. Para la misma se ha contado con la importante comisaría de Enrique Juncosa, uno de nuestros más acertados críticos de arte, que conoce perfectamente el paño y que ha dado suma trascendencia a una muestra que, esta vez sí, va a afertar un apasionante testimonio de lo que debe ser una exposición redonda en continente y contenido.

Varias son las partes en las que se divide la muestra. En la primera se nos ofrece una serie de dibujos originales de Federico, así como un conjunto de libros, primeras ediciones de obras lorquianas. A falta del legado del poeta, que definitivamente, no llegó hasta Granada, Juncosa consiguió reunir obras de Lorca de muy distinta naturaleza creativa en las que el universo de Federico se nos hace más que patente y recrean ese inquietante espacio vital donde lo real y lo pararreel, lo mediato y lo inmediato, lo popular y lo más trascendente, se ponen de manifiesto en una obras de gran esquematismo y sentido literario.

La segunda parte de la exposición está conformada por las obras de artistas muy vinculados con el poeta y con su apabullante realidad. Desde las películas surrealistas de Luis Buñuel, referencia de los tiempos en común en la Residencia de Estudiantes y sus exageradas experiencias hasta pinturas y carteles de artistas muy importantes de la época y que constituyen piezas de valor incuestionable para el desarrollo y conocimiento del universo lorquiano. El retrato de Manuel de Falla, la cabeza de caballo y la lectura de la carta, tres obras de diferente conformación estética de Pablo Ruiz Picasso; la especialísima "naturaleza muerta" de Salvador Dalí que el poeta tenía en su casa granadina, el Pan catalán y otros dibujos del genial ampurdanés; obras de Joan Miró, André Masson, de Roberto Matta, de Juan Gris, de José Guerrero -La brecha de Vízcar-, el gran retrato de Federico de Gargorio Toledo o la obra de Alfonso Ponce de León, De Andalucía, o una Verbena de Maruja Mallo, entre otras. Una selección juiciosa que marca los muy buenos criterios artísticos de Enrique Juncosa.

Una tercera parte cierra la espléndida exposición con obras absolutamente contemporáneas de artistas muy distintos y de diferentes nacionalidades que patrocinan ese sentido de la teoría del duende que tanto inquietaba a Federico. El contenido de esta parte nos conduce por una gran lección de arte actual, esa gran diversidad de planteamientos estéticos y formales que constituyen la realidad artística de estos momentos. Obras de Miquel Barceló, Jesús Palomino, de Susana Solano, de Susy Gómez, de Juan Uslé, de Victoria Civera, de Eva Lootz o de Frederic Amat que, junto a importantes artistas internacionales de todas las cuerdas creativas -Steven Wolpe, Francesco Clemente, Joao Penalva, Atul Dodiya, Miroslaw Balka, Jorge Queiroz, Olav Christopher Jenssen, entre otros- nos ponen en sintonía con una significativa relación de artistas de indudable categoría que nos hacen transitar por una muestra importantísima en fondo y forma.

Pasada la muestra inaugural, de escasa trascendencia, llega al Centro Federico García Lorca de Granada una gran exposición, que nos aporta los esquemas del mejor arte contemporáneo y que nos abre los espacios creativos donde anida ese duende tan complejo que tanto preocupaba y emocionaba al genial escritor.

Teoría del duende_Una exposición comisariada por Enrique Juncosa en colaboración con el Centro Federico García Lorca de Granada.

Del 30 de octubre del 2015 al 10 de enero de 2016